



Diario / Diari

Hélène Berr

Traducción de Jaime Zulaika / Marta Roigéll

Anagrama / Empúries. Barcelona, 2009

294 y 286 páginas. 18 euros

NARRATIVA. PUEDO USAR 300 PALABRAS para hablar de los diarios de Hélène Berr y ya han comenzado a contar. Llevo 19 y temo que nada será suficiente. Sus críticas, la contraportada de sus ediciones en español y en catalán (a cuya traductora, por cierto, propongo como premio Nacional de Traducción 2009) y las fajas de sus diarios mencionan a Ana Frank y a Irène Némirovski. Pero yo creo que en realidad éstas son referencias nuestras y universales. No tuyas, no concretas. Voy por 82 palabras y debo decir: Hélène Berr murió en Bergen-Belsen pocos días antes de su liberación y sus diarios van de 1942 a 1944, el periodo más demencial de la ocupación nazi de París. Pero su testimonio no es sólo importante por eso. Los textos de Hélène Berr son literatura. No sólo un recordatorio moral y valiente, no un registro, no una obligación. Sino la inercia incontrolable de una joven apasionada de la música y la literatura de quien dice Patrick Modiano en el prefacio: "Una voz y una presencia que nos acompañarán toda la vida". Estoy de acuerdo. La primera entrada (7 de abril de 1942) es inolvidable: Hélène entra al edificio en el que vive Paul Valéry y le pregunta a la portera si han dejado algo para ella. Y sí, un libro cuya dedicatoria dice: "Al despertar, tan suave la luz y tan hermoso este azul vivo". Firmado: Paul Valéry. Al leerlo doblé la página por su extremo superior. Y al terminar el libro me di cuenta de que se había esponjado, que estaba lleno de páginas dobladas y de anotaciones a lápiz. Muestra de mi entusiasmo ante una escritora talentosa, pausada y enamorada, rabiamente, de la belleza. Llevo 282 palabras y me he quedado sin espacio. De modo que termino con esta recomendación: léalo, léalo, léalo. **Lolita Bosch**